

Revista sobre la sección semanal dedicada a la bendita memoria de HaRab HaGaón Chahoud Chreim Z"L, Sabio de Aram Zobá, Alepo, Rabino de la Comunidad Judía de Beirut, Líbano. Traducido del hebreo de las discursos semanales del Rab. Baruj Rosenblum. Editado por el Centro de Torá y Tefilá "Tehilot Yosef", a nombre de Yosef Azrek Z"L. Rishón LeTzión, Israel.

כנסת שאול knesset shaul

Para recibir las conferencias por correo electrónico, y/o para dedicarlas, envíe su mensaje al siguiente correo-e: 1702700@gmail.com

לרפואת פטרון המדרש ויקטור ישועה פראג' בן אדל אזרק הי"ו

Sección semanal de Nóaj

Nuestra sección semanal se ocupa de la generación del Diluvio, diez generaciones después de la Creación, como enseñan nuestros sabios (Avot 5,2):

עשרה דורות מאדם ועד נח, להודיע פמה ארץ אפים לפניו, שכל הדורות היו מכעיסין ובאין עד שהביא עליהם את מי המבול

Diez generaciones desde Adam hasta Noaj, para demostrar su magna paciencia, puse todas las generaciones despertaban su ira, hasta que trajo sobre ellos las aguas del Diluvio.

Cada año volvemos a ocuparnos de los pecados de la Generación del Diluvio. Como dice la Torá: *"y vio H' que la maldad del hombre se multiplicó en la tierra, y todo el instinto del pensamiento de su corazón es exclusivamente perverso todo el día"* (ויראה ה' כי רבה רעת האדם) (Bereshit 6,5). La generación del diluvio eran asiduos en los tres pecados capitales: idolatría, incesto y asesinato.

El Kelí Yakar dice que el hurto y el incesto son pecados que las personas buscan continuamente. Algo similar a lo que señalan los sabios del Talmud (Macot 23; Baba Batra 165a):

רובם בגזל, ומיעוטם בעריות, וכולם באבק לשון הרע

[Tropiezan] la mayoría con el hurto, unos pocos con el incesto, y todos con el polvo de maledicencia.

También dicen los sabios del Talmud, que el hombre codicia el robo y las relaciones incestuosas. Precisamente estos últimos fueron la causa de que D's lamentase haber creado al hombre, y el único que despertó la merced divina fue Noaj.

Enseña el Midrash (Bereshit Rabá 30,7):

איש, כל מקום שנאמר איש, צדיק וממחה, שכל מאה ועשרים שנה היה נח נוטע ארזים וקוצצן, אמרו לו, אם מביא מבול אז על הבית שלך ייפול המבול

"Varón"; dondequiera se dice "varón", se refiere a un justo y un experto, pues durante los ciento veinte años [previos al diluvio] Noaj plantaba cedros y los talaba. [...] Le dijeron [sus contemporáneos]: si [D's] trae el diluvio, no lo traerá sino sobre la casa de ese hombre [Nóaj].

Quien lee este Midrash, no puede dejar de sorprenderse: ¿por qué Noaj se esfuerza en plantar cedros para la construcción del arca? ¿Acaso no había cedros en su zona? ¿Por qué no compró madera en lugar de plantar los árboles por sí mismo?

El Zóhar señala que el Arca, como el Mishkán, era un recinto sobre el que se posaba la Shejiná, por eso D's encomendó a Noaj sus medidas exactas, y tuvo que mostrarle un

modelo. Además y por el mismo motivo, en el Arca se producían los mismos milagros diarios que se verificaban en el Mishkán, como ser que la carne no se descomponía, etc. Por eso las provisiones para un año que introdujo Noaj, no se arruinaron.

En base a esto, creo que podemos establecer un paralelismo entre el Arca y el Mishkán, también en lo que respecta al origen de la madera empleada para su construcción. Dice la Torá: "y harás las vigas para el Mishkán con madera de acacias de pie" (וַעֲשִׂתָּ אֶת הַקְּרָשִׁים (לְמִשְׁכַּן עֲצֵי שִׁטִּים עֲמֻדִים) (Shemot 26,15). Comenta Rashí: "y harás las vigas", podría haber dicho "y harás vigas", como dice en las demás cosas. ¿Y qué es "las" vigas?: de las mismas que están paradas destinadas a esto. Yaakov previó con espíritu profético y plantó cedros en Egipto, y al morir encomendó a sus hijos subirlos con ellos al salir de Egipto. Las dijo: en el futuro, el Santo Bendito Sea os ordenará hacer un santuario en el desierto con maderas de acacias, ved de tenerlas listas en vuestro poder.

D's podría haberse preocupado de proveer las vigas, como se ocupó de proveer las gemas preciosas para el Efod y el Jóshen. Pero el ser humano tiene que poner de su esfuerzo y dar los primeros pasos: Yaakov fue hasta Beer Sheva para buscar los árboles de Abraham trasplantarlos en Egipto. Evidentemente, lo mismo se dijo Noaj: podría haber comprado las maderas a otros, pero prefirió plantar los árboles por sí mismo, para que la labor del arca se hiciese con santidad desde sus inicios.

Este es el paralelismo que pensé establecer. Pero el Zera Barej, tras plantearse por qué D's concedió ciento veinte años de aviso previo, durante los cuales Noaj se ocupó tanto, y por qué plantó los cedros en lugar de comprarlos, etc, propone otra respuesta.

El Zera Barej cita el Midrash (Bereshit Rabá 31,3) que dice:

רִיקִים אָתֶם מִיָּמֵינוּ מִי שְׁקוּלוֹ שׁוֹבֵר אֲרָזִים וּמְשַׁתְּחִוּוּם לְעֵץ בָּשׁ, וְלִפִּי שֶׁהָיוּ שׁוֹטְפוּפִים בְּגִזְלוֹ נִמְוָחוּ מִן הָעוֹלָם, וְשָׂאָמַר: וַיֹּאמֶר אֱלֹהִים לְנֹחַ קַח כָּל בְּשָׂר בָּא וּגְו'

Vosotros sois necios, hacéis a un lado a Aquel cuya voz quiebra los cedros, y os prosternáis ante un madero seco. Y por haber estado anegados en el robo fueron borrados del mundo, como se dijo: "Y dijo D's a Noaj: el fin de toda carne vino..."

Dice pues el Zera Barej, que los hombres de esa generación adoraban la madera. Pero no cualquier madera, sino precisamente a los cedros. A ellos se refiere el versículo aludido "la voz de H' quiebra los cedros", porque les rompió los cedros ante los que se prosternaban. Eso les decía Nóaj: ¿por qué abandonáis a D's y adoráis unos cedros que al final Él os quebrará?

Luego, se entiende perfectamente por qué Noaj plantó desde el principio sus propios cedros: ¡obvio que no puede comprarlos a terceros, ya que seguramente habrán sido objeto de culto idolátrico!

Por desgracia, Nóaj los reprendió solamente por la idolatría, pero no por el hurto. De haberlos amonestado también respecto al hurto, posiblemente se habrían salvado. Pero solo les reprendió por la idolatría, con un resultado nefasto: hasta ese momento, ellos no robaban por temor al castigo de su idolatría. Pero tras la amonestación de Noaj perdieron el miedo a su idolatría, y al perder ese miedo empezaron a robar sin temor. Por eso el Midrash, que empieza refiriéndose a las amonestaciones de Nóaj respecto a la tonta idolatría de ellos, concluye que aquella generación fue finalmente borrada a causa del hurto...

Explica también el Zera Barej, que cuando los hombres de su generación replicaron a Noaj que de venir el Diluvio, caerá sobre él mismo, querían decir que su dios, el cedro, lo castigaría a él por haberlo profanado al talarlo para construir el arca.

Hasta aquí la opinión del Zera Barej sobre el debate que hubo entre Noaj y sus contemporáneos.

Pregunta el libro Torat Jaím: ¿Por qué D's les concedió ciento veinte años de prórroga?

Su respuesta la basa en lo que explica Rashí sobre el versículo: *"y se encenderá la ira de H' contra vosotros y detendrá los cielos, y no habrá lluvia y la tierra no dará su cosecha, y os perderéis pronto de sobre la tierra buena que H' os entrega"* (והרה אף ה' בכם ועצר את השמים) (Devarim 11,17). (ולא יהיה מטר והאדמה לא תתן את יבולה ואבדתם מהרה מעל הארץ הטבה אשר ה' נתן לכם). Dice Rashí allí: *"pronto"*; no os daré una prórroga. Y si objetáis, *"pero otorgó una prórroga a la generación del diluvio!"*, como se dijo *"y fueron sus días ciento veinte años"* (והיו ימיו מאה) (Bereshit 6,3), la generación del diluvio no tenían de quién aprender, pero vosotros tenéis de quién aprender.

Dice el libro Torat Jáim; ¿cómo es que "no tenían de quién aprender"? Si enseñaron nuestros sabios (Erubin 100b):

אילמלא לא ניתנה תורה היינו למידין צניעות מחתול וגזל מנמלה ועריות מיונה דרך ארץ מתרנגול

Si la Torá no hubiese sido entregada, aprenderíamos el recato del gato, el robo de la hormiga, el incesto de la paloma, buenos modales del gallo...

Luego, ¿podrían haber observado a los citados animales y aprendido de sus buenas conductas? Pues no... Ya que dijeron nuestros sabios sobre el versículo *"porque toda carne corrompió su costumbre sobre la tierra"*, que incluso las bestias y las aves corrompieron su conducta. Incluso la tierra misma corrompió su conducta. ¡Todos se corrompieron! El perro se juntaba con el lobo, el gallo con el cisne...

Escribe el Mesilat Yesharim: los actos del ser humano influyen para mejor y para peor. Si un hombre se perfecciona, eleva consigo al mundo entero. Y en el momento en que se envilece, envilece a todas las criaturas vivientes consigo.

Encontramos diversas pruebas de esto en las enseñanzas de nuestros sabios.

Leemos en Avot de Rabí Natán (capítulo 8):

בא ותראה השפעה של צדיקים, על בעלי החיים שלהם. בשעה שאליעזר עבד אברהם, בא לביתם של לבן ובתואל, הגמלים לא רצו להיכנס לבית, עד שלבן אומר לו (כד, לא) וְאֶנְכִי פְּנִיתִי הַבַּיִת וּמְקוֹם לְגַמְלִים – פִּינִיתִי אֶת הַבַּיִת מֵעֲבוּדָה זָרָה (רש"י)

Ven a ver la influencia de los justos sobre sus animales. Cuando Eliézer, el siervo de Abraham, vino a la casa de Labán y Betuel, los camellos se negaban a entrar hasta que Labán le anunció: *"y yo desalojé la casa, y hay lugar para los camellos"* (Bereshit 24,31). *"Desalojé la casa"*: retiré los ídolos (Rashí, allí).

¡Los camellos del sirviente de Abraham no consentían entrar bajo un techo, hasta que no se les avisara que el recinto ya no cobijaba imágenes idolátricas!

Cuenta el Midrash, que en una ocasión robaron el asno de Rabí Pinjás ben Yaír. Los ladrones lo escondieron en una cueva, pero el animal se negó a comer durante tres días. Al final, temiendo que se muriera de inanición allí dentro y les apestase la guarida, lo liberaron. El pobre asno volvió a casa de su dueño por sus propios medios, y al llegar se puso a rebuznar con fuerza. Rabí Pinjás ben Yaír lo escuchó y pidió a sus discípulos que lo alimentasen, ya que llegaba hambriento tras varios días sin comer. Le echaron pienso y no comía. Volvieron para informar.

Rabí Pinjas les preguntó: ¿diezmasteis el pienso?

Le respondieron: pero maestro, ¡vos mismo nos enseñaste que no es necesario diezmar el pienso de los animales!

Les dijo: tenéis razón, pero ¿qué hacer si él es riguroso consigo mismo?

¡Tras vivir tantos años con ese justo, hasta el asno era meticuloso por iniciativa propia!

Y cuenta el Talmud en Taanit, que Rabí Yoséi demin Yokrat tenía asnos y los rentaba. Cada uno tenía un morral adosado, en el cual había que introducir veinte monedas para llevárselo; a la noche lo dejaban ir y volvía con su dueño. Si a alguno de ellos le introducían dinero de más o de menos, no se movía de su sitio hasta que el dinero introducido no se correspondiese exactamente con el precio del alquiler. Sucedió en una ocasión, que le

pusieron el dinero exacto, pero tampoco se movió. Revisaron, y resultó que por error, en el monedero había también una sandalia. Retiraron la sandalia, y aceptó moverse.

Si Rabí Yoséi demin Yokrat cuidaba que en su hogar no entrase dinero ajeno, eso también influía en sus animales.

Y lo mismo sucede a la inversa: si las personas se envilecen, también sus animales se corrompen, y esa influencia dañina se introduce incluso en la tierra.

Dice el Rab Eliahu Lopian, que por eso el diluvio tuvo que anegar el mundo hasta una profundidad de tres codos, ya que todo estaba podrido hasta debajo de la superficie. Cuenta el Rab Lopian que él recuerda, que en su ciudad natal había un Hospital que padecía de un fenómeno insólito: la gente entraba allí con un mal, pero volvía a casa con más enfermedades que antes. Trajeron a expertos de la capital para que investigasen la razón del incordio. Al final llegaron a la conclusión de que aquel Hospital no tenía arreglo: al estar construido con madera, los gérmenes habían quedado adheridos a las paredes formando colonias. La única solución que encontraron fue desmantelarlo, enterrarlo, y volver a construir otro nuevo en su lugar.

Esto mismo fue lo que sucedió con la generación del diluvio.

Para terminar, quiero mencionar una razón adicional por la cual, no fueron sentenciados sino por el hurto.

Dijimos en la plegaria de Neilá de Yom Kipur: Tú distinguiste al ser humano desde el principio y lo reconociste para pararse ante ti. Pues ¿quién te indicará qué hacer? Y aún si fuera justo, ¿qué te dará? Y nos otorgaste, H' nuestro D's, este día de Kipurim, fin del perdón para todos nuestros yerros, para que cesen nuestras manos de estafar, y volvamos a hacer las leyes de tu voluntad con corazón íntegro.

La Neilá de Yom Kipur, enseñan nuestros sabios que es un momento de recogimiento privado con D's, cuando recibimos el quinto y más elevado componente de nuestro espíritu, llamado "Yejidá". Ese momento tan elevado lo utilizamos para asegurarle a D's, que no robaremos más. ¿Acaso no existen pecados más graves? ¿A qué viene ese hincapié en el hurto?

La respuesta es sencilla: nuestros sabios aseveran que si alguien tiene las manos sucias de robo, sus plegarias no ascienden a las alturas. Porque ya dijo el profeta: *"también si abundaréis en plegarias, Yo no escucho: vuestras manos están llenas de sangre [dinero]"* (גַּם כִּי תִרְבּוּ תְפִלָּה אֲיַנְנִי שְׁמֹעַ יְדִיכֶם דָּמִים מְלֵאוּ) (Yeshayahu 1,15).

Vuestras plegarias no suben, ya que tenéis "sangre" en vuestras manos; es decir, tenéis dinero robado. Es como si todos los ruegos de Yom Kipur estuviesen dentro de un globo cerrado, y el hurto es como una cuerda que lo ata firmemente a la tierra, sin permitirle ascender.

No hay más que retractarse de todas las estafas, incluso las más pequeñas y mezquinas, y devolver cualquier dinero mal habido mediante engaño, y las plegarias enseguida llegarán a su destinatario y serán atendidas.

Ahora entendemos por qué añadimos un párrafo tan peculiar en la plegaria de Neilá.

Si nos fortalecemos en esto, quiera D's bendecirnos con un mes próspero, y que merezcamos la redención completa pronto y en nuestros días, amén.